

CENS N° 69 María del Carmen Caballero Vidal Educación de Adultos

Guía N° 10

Docentes:

Sofía Blanquier (blanquiersofia@gmail.com)

Andrés Luna (omarlunaandres19@gmail.com)

Osvaldo Núñez (osva.cefe@gmail.com)

Curso: 2er Año

Turno: Noche

Espacio Curricular: Lengua y Literatura

Tema: Lectura y análisis de textos críticos sobre textos latinoamericanos del siglo XIX.

En la siguiente guía les proponemos:

- Leer un ensayo que dialoga con Facundo de Sarmiento.
- Analizar los argumentos.
- Interpretar críticamente.

**En Facundo, publicado en 1845, Sarmiento desarrolla tres conceptos que se yuxtaponen:**

- **Un programa ideológico asentado en la antítesis civilización y barbarie.**
  - **La biografía de Juan Facundo Quiroga.**
  - **Un estudio del proceso histórico argentino.**
- Dichos temas, separables por su carácter diverso, están estructurados de la siguiente manera:
- **El aspecto físico general de la República Argentina en la perspectiva campo-ciudad y la sociedad engendrada en ese ambiente. El paisaje, en consecuencia, está concebido como “el teatro sobre el que va a representarse la escena”(capítulos I al IV)**
  - **Vida de Juan Facundo Quiroga (capítulos V al XIII)**
  - **Esquema de las doctrinas políticas de la Asociación de Mayo enunciadas por los emigrados (capítulos XIV y XV)**

El examen sociológico (el escenario) intenta penetrar en las causas que determinan los modos peculiares de los habitantes (personajes). En sus Cartas quillotanas, Alberdi desentrañó esa relación entre el hombre y el ambiente y, además, la teoría historicista de los románticos que estudia la influencia del medio sobre la sociedad: “(Sarmiento) explicó, en su Facundo, a Rosas por medio de Quiroga, y a Quiroga por el modo de ser normal de la vida argentina.”

El personaje central, Facundo Quiroga, es presentado como un héroe trágico y enigmático, que encarna el genio de las masas populares.

La antítesis civilización y barbarie traduce la oposición que enfrenta al progreso con la ignorancia y a la libertad del hombre con el despotismo. El afán civilizador de Sarmiento, eje de su vida y de su obra, es coherente con su programa de educación popular.

## LO VERNÁCULO Y LO EUROPEO

### Un modelo argentino

La primera dicotomía histórica a resolver es la del enfrentamiento entre lo vernáculo y lo europeo. Con estos términos se designan dos modalidades bastante arraigadas en el argentino. Una tiende a la valoración de lo propio, lo comarcano, lo inmediato, lo que ya se tiene. La otra valoriza lo distante, lo europeo, lo que viene de los centros prestigiosos. En el primer caso se piensa que la vitalidad natural es una savia que asciende desde una raíz hundida en la tierra, en el pasado indígena, español o criollo, y entonces surgen las propuestas culturales del indigenismo, del hispanismo o del criollismo. En el segundo caso, la opción europeizante y cosmopolita asume la tarea cultural como un trabajo asimilatorio o imitativo de pautas importadas. Aquí se entiende la cultura como “transplante”, como “prendiendo de gajo”, según el agudo análisis de Bernardo Canal Feijóo. Una perspectiva mira hacia adentro, la otra hacia fuera; una es tradicionalista, la otra es moderna; una es cerrada y desconfiada, la otra es abierta y fuertemente repetitiva. Estas dos actitudes marcaron al hombre argentino y sellaron su historia. Una propuesta nacional debe resolver esta dicotomía que tuvo expresiones políticas, militares, ideológicas, económicas, y literarias desgarrantes. Resolverlas implica comprender que estos dos movimientos deben mantenerse como alternancias complementarias de una misma realización. Toda gran obra es un acto de fidelidad a la raíz pero también una incorporación de lo ajeno; es un adentrarse en el pasado para rescatar y continuar sus contenidos valiosos, pero también una fecundación propia mediante el comercio con lo extraño y lo distante. Esta dialéctica es la clave de toda gran cultura y debe quedar, por lo tanto, definitivamente incorporada a la dinámica creadora del modelo argentino (...) Pero no basta con complementar estas tendencias. Es preciso purgarlas de sus contenidos falseados, de las toxinas psicológicas que acompañan a cada una de ellas. Se trata de limpiar la actitud vernácula de su desconfianza por lo europeo (y extensivamente por lo occidental y oriental), y la actitud europeísta de su afán por desvalorizar lo propio y lo comarcano. Detrás del énfasis autóctono se esconde, con frecuencia, el simple temor a lo nuevo; detrás de la opción europeísta, un afán repetitivo. ¿Cómo eliminar estos contenidos falseados? Es preciso un humilde acto de conciencia. La actitud vernácula es insuficiente cuando hace de lo indígena, de lo hispánico o lo criollo, modelos que emplea para encubrir su temor a lo nuevo y lo desconocido. Lo ajeno se le aparece como la amenaza de una penetración imperial y ejercita, entonces, una política cultural de fronteras cerradas que se expresa a través de una retórica nacionalista y folklórica bastante mediocre en sus fundamentos. (...) También es preciso desprendernos de un europeísmo imitativo. Europa ha dejado, sencillamente, de ser el eje de la historia universal, ya no es sinónimo de universalismo. Menos se justifica, entonces, la admiración bobalicona y obsecuente. Liberado del temor a lo nuevo, y de la imitación servil -y de los sentimientos de cerrazón y menorvalía que acompañan a tales actitudes-, el argentino puede

percibir el sello de la universalidad tanto en una copla, un rito religioso arcaico, una legislación colonial. Una rebeldía caudillesca o el *Facundo* de Sarmiento, como en los mosaicos de Ravenna, la mezquita de Córdoba, el Fausto de Goethe o la acción de Mahatma Gandhi. Atrás tiene que quedar las cegueras del pasado: no todo lo vernáculo es “barbarie” ni lo europeo “civilización”. Una voluntad argentina puede superar estas dicotomías torpes porque su óptica es la de la universalidad. Desde esta perspectiva se diluye la distinción entre lo vernáculo y lo europeo porque carece de sentido. Tal perspectiva es la que, felizmente, ya practican en nuestro país aquellos que saben unir los vientos del mundo y los del propio suelo en un solo impulso creador.

Victor Massuh (1982), *La Argentina como sentimiento*, Buenos Aires, Sudamericana.

Luego de leer el texto, responda:

- 1.- ¿Qué significan vernáculo y dicotomía? Proponga sinónimos para ambos términos.
- 2.- ¿Cuál es la dicotomía que según el autor ha afectado desde siempre al ser argentino?
- 3.- a. ¿Qué propone Massuh para ir más allá de esta división?  
b. ¿Está de acuerdo con el autor en su propuesta? ¿Por qué?
- 4.- Proponga otras dicotomías presentes en la cultura actual.
- 5.- Escuche la canción *La Argentinidad al palo* de La Bersuit Bergarabat y realice una valoración de la misma.

Director: Vicente Pirri.